

Por muy larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes - Khalil Gibran

Vamos al tajo, ahora sí

Como buenos observadores, habreis comprobado que la cabecera de este diario vuelve a ser la original. No, no he echado al recién llegado Oriol, él mismo ha visto que no había espacio para sus tonterías de principiante, y su "padri" (que también es mi tía y mi fotógrafa) le ha regalado un blog. Desde la dirección de este periódico le deseamos toda la suerte del mundo en su aventura de editor digital y prometo ayudarle en todo. De momento le digo: "Oriol, no llores..." pero es muy testarudo y no me hace caso.



© Albert Guimerà Montserrat

Y ahora sí, vamos al tajo, de verdad de la buena. Ya hace unos cuantos meses tuve un encuentro con la traumatóloga Dra. Cabrera. A pesar de ganar ese partido, me amenazó con volvernos a ver los pies. Fue el famoso incidente de las plantitas (ver TLT 020). Pues la venganza se ha ejecutado y el pasado jueves, tras una fugaz visita, mamá salió con una carta de recomendación para un colega de la susodicha doctora que trabaja en la Unidad de Análisis del Movimiento, Biomecánica de la Marcha. El título promete. A lo mejor tienen barra libre hasta las tantas de la

madrugada. Luego, mamá me explicó que se trata de una gente que pone plantas pequeñas en los pies de los niños. Y dicen que es para toda la vida... No saben que mis pies huelen mal y ninguna plantita querrá quedarse...

Tenemos otra visita pendiente con el sustituto del Dr. Bóveda (el de las lucécitas a los ojos...) después de la última visita, ya intuía que las cosas no pintaban demasiado bien, y todo nos lleva a pensar que pronto mis caídas de ojos deberé hacerlas a través de unos cristales (mis ojos son tan preciados que

los pondrán detrás de un cristal, como a la Mona Lisa)... El problema será conseguir que se me aguanten los cristales sobre mi minúscula nariz. ¿Y si me la opero?

En fin, en el cole toda va viento en popa. Mi profe, Anna, se pensaba que soy tímida, vergonzosa y que no se ni hablar ni cantar. Quiso hablar con mis becarios, y estos que son unos bocazas, se lo largaron todo. Ahora no paran de ponerme a prueba... Le llaman "dar caña". Yo no le veo la gracia por ningún lado. Pero me parece que el cole, en general, gracia gracia, no hace (esto explican los hermanos

mayores de mis amigos y mis primos).

Resumen de la Navidad: Los adultos están locos. Los manuales dicen que los pequeños debemos seguir una rutina... Cada día a dormir más tarde. Alimentación equilibrada... Sin comentarios.

No agobieis a los pequeños... Casi me gastan el nombre.

Contención al escribir la carta a los Reyes... ¿Qué decir?

Días de vacaciones... Llevo un stress de caballos. Suerte que solo pasa una vez al año.